

A PROPÓSITO DEL DÍA MUNDIAL DEL DONANTE

Nuestra sangre no tiene precio

RONALD SUÁREZ RIVAS y
RONAL SUÁREZ RAMÓS

PINAR DEL RÍO.—Cuando Andrés Quiñones, a finales de la década del 50, conoció a aquella mujer que clamaba por una donación de sangre para su hijo enfermo, se hallaba muy lejos de pensar que con su gesto humanitario estaba iniciando una hermosa tradición familiar.

“Yo pasaba frente al hospital en el momento en que vi a aquella señora llorando desesperadamente, porque varios hombres le habían ofrecido venderle la sangre, pero ella no tenía dinero con que comprarla.

“Entonces le dije que yo se la daría gratuitamente, pues mi sangre no tenía precio. En el momento me la extrajeron y se hizo la transfusión.”

Andrés, dedicado toda su vida a las labores del campo, tampoco imaginó aquel día que poco después triunfaría la Revolución y el Comandante en Jefe Fidel Castro le encargaría a los CDR la tarea de canalizar las donaciones voluntarias, con lo cual su gesto

altruista sería imitado por cientos de miles de cubanos.

Entre ellos figurarían seis de sus ocho hijos y dos nietos, algunos de los cuales donan el vital líquido hasta cuatro veces al año.

Ese es el caso de Rolando—el primero en nacer, y también en seguir el camino del padre—, quien dice haber perdido la cuenta de las veces que ha extendido el brazo para que le hicieran la extracción.

“Solo sé que comencé muy jovencito, influido por el ejemplo del viejo, y ya tengo 49 años de edad. Antes las donaciones se hacían semestralmente, pero ahora en mi caso dono cada tres meses”, explica Rolando, un profesor que, respaldado por la fuerza del ejemplo, es activista de esta tarea en la comunidad, situada a unos cuatro kilómetros de la cabecera municipal de Consolación del Sur.

Camilo, otro de los varones, recuerda que se inició mientras formaba parte de un batallón de la UJC movilizado para la cosecha tabacalera, donde surgió la idea de hacer una donación masiva. Tenía 17 años y hoy con 45, acumula 32 extracciones.

Historias similares cuentan Maritza, Bár-



Encabezada por Andrés, la familia Quiñones ha ayudado a salvar numerosas vidas con su sangre.

bara, Deisy y José Raúl. También Osniel Sánchez Quiñones y Yosbel Hernández Quiñones, dos nietos que han decidido dar continuidad a la tradición de la familia.

“La actitud de ellos es muy importante, porque siempre habrá gente necesitada y hay que asegurar el relevo de los que nos vamos poniendo viejos”, acota Camilo.

Todos coinciden en que donar sangre durante décadas no les ha traído ningún trastorno de salud, y que el pinchazo inicial en la yema del dedo, para chequear la hemoglobina, es el único momento “difícil”.

Así también lo considera Andrés, quien ahora con 76 años, estuvo donando hasta los 63, cuando ya no le permitieron seguir.

“Vivo satisfecho por las vidas que he ayudado a salvar y por la familia que he formado: todos trabajadores, honrados, y que como yo piensan que la sangre no tiene precio.”

Al igual que la familia Quiñones, alrededor de 350 000 cubanos participan en el programa de donaciones voluntarias, que coordinan los Comités de Defensa de la Revolución y el Ministerio de Salud Pública.

Su gesto altruista asegura que en los hospitales y policlínicos se cuente con la sangre necesaria para asistir a aquellas personas que lo necesitan.

La Organización Mundial de la Salud advierte que “solo es posible asegurar existencias de sangre segura, libre de infecciones, mediante donaciones regulares efectuadas por donantes voluntarios”; sin embargo, admite que en todo el mundo “hay millones de pacientes que las precisan y no pueden acceder a tiempo a las transfusiones”.

Ganar desde el surco

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

BANES.—El huracán Ike (septiembre del 2008) causó pérdidas por 1 262 000 pesos a la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) 26 de Julio. Sin embargo, pasados diez meses del fenómeno natural, es decir, al cierre del año productivo, tenían 960 000 de ganancias.

Sin descuidar la caña (cosecharon la que fue posible y resembraron las áreas) y el restablecimiento de los platanales y los animales, sacaron provecho de las decenas de hectáreas en las que plantaron cultivos de ciclo corto (boniato, frijol caupí, calabaza y hortalizas en general), recuperaron y procesaron madera proveniente de los árboles derribados por los vientos, fabricaron ladrillos y tejas.

“Nos salvó la diversificación productiva, concepto mantenido desde el primer día de constituidos en 1979”, asegura Alfredo Guerrero Laffita, su presidente, quien en cuestiones relacionadas con la prosperidad de la CPA siempre hace honor a su apellido, despejando toda duda sobre las razones tenidas en cuenta para conferirle el título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

LA CAÑA ES LO PRIMERO

Producir en seco no es tarea fácil y aun así la caña cosechada este año promedió 68 toneladas por hectárea. De acuerdo con Guerrero, se debe a la preparación de los suelos y la selección de la semilla. Asimismo, siguen de cerca la población de los campos y reponen rigurosamente los plantones que faltan.

“Gran parte de la fertilización es de forma manual. Para eso escogemos la temporada, sobre todo que predomine la humedad, y arrojamos los puñados directamente sobre los plantones. A las 24 horas, la caña está asimilando los nutrientes.

“Nos apoyamos en las 30 yuntas de bueyes que tenemos.



La sistematicidad y calidad de las atenciones culturales están entre las causas del constante rendimiento de las áreas de caña. Foto del autor

Cada vez que pasas las cuchillas con la ayuda de esos animales, significa aumentar los rendimientos de las áreas en 3 ó 5 toneladas. Por ejemplo, si haces la operación ahora, en medio de la sequía, eliminas las grietas por donde se cuela el Sol y el suelo retiene la poca humedad que tiene.”

COOPERATIVISTA: OFICIO ÚNICO

Donaldo Desdín conduce el tractor que por estos días arrastra la carreta que lleva, desde sus casas al campo, y viceversa, al personal que labora en el lote El Mambí, en la limpieza de un campo del que se esperan mayores rendimientos en la próxima zafra. Sin embargo, solo le pagan dos horas por operar el equipo, porque el resto del salario depende de lo que haga con el azadón. “Al aceptarme como socio me aclararon que aquí solo existe el oficio de cooperativista”, explica atento.

Es la misma respuesta de Eulicer Rodríguez, Mario Nieves y Rubelio Hidalgo, quienes realizan labores en la

carpintería, el área de producción de humus y vivero y el cobertizo donde se fabrican clavos, respectivamente.

La repiten Yanisleidy Toro y Elio Escobar, responsables del funcionamiento de la joven mini-industria que procesa vegetales y frutas; Pedro Rodríguez y Yadian Pérez, pegados al molino que tritura las piedras recolectadas en los campos y las convierte en gravilla y arena; y Sandra Hidalgo, hábil para multiplicarse en barbera, peluquera, manicura, dependiente del merendero, costurera (repara la ropa de trabajo de los compañeros) y auxiliar de limpieza.

“El concepto de cooperativista —dice Guerrero—, nos permite tener solo 27 trabajadores atendiendo directamente la caña en algo más de 711 hectáreas y mover hacia allí, en los momentos decisivos, de la siembra y la limpieza, al resto de los 168 compañeros. Así también es posible cumplir otras tareas emergentes.”

PREMIO A LOS RESULTADOS

No pagan por tiempo, porque no educa ni libera las fuerzas productivas, asevera Guerrero, a quien le interesan resultados crecientes en cada labor, y transmite con orgullo que mediante este sistema, al cierre de abril acumulaban casi 2 millones de pesos de ganancias. Por ejemplo, la vinculación que hoy aseguraba un anticipo promedio superior a los 630 pesos por cooperativista, acaba de ser modificada.

“Ahora compramos a 17 pesos la tonelada de caña a los vinculados al bloque donde se cultiva. Esto trae como obligación para el grupo, limpiar, fertilizar y darle todas las atenciones culturales, incluyendo la resiembra. También pagan la maquinaria que la corta, los fertilizantes químicos y el humus de lombriz, así como los pesticidas.”

No hay planes fijos para los productores de plátano, ni para quienes atienden los cerdos, los ovejitos, las aves, la ceba de toros y las microvaquerías. La única meta es lograr más, a sabiendas de que serán remunerados en correspondencia con la cantidad y la calidad de la producción.